

*[NOTE: CHECK AGAINST DELIVERY]*

**Discurso pronunciado en sesión plenaria en la ceremonia  
de clausura de la Decimoquinta Conferencia Internacional  
sobre el SIDA:**

**Anticiparse a la epidemia**

**Bangkok, 16 de julio de 2004**

**Mensaje de**

**Peter Piot,**

**Director Ejecutivo del ONUSIDA**

Sr. Ministro Sudarat, Sr. Primer Ministro Douglas, Honorable Presidenta de la United Progressive Alliance, Sra. Sonia Gandhi,

Excelencias, amigos y colegas,

Doy las gracias a todos por esta excelente conferencia. Quizá sea difícil de creer, pero realmente he disfrutado en todo momento.

Esta conferencia tiene lugar en un contexto fundamentalmente distinto de todas las anteriores conferencias. Creo verdaderamente que, por primera vez, tenemos la oportunidad real de anticiparnos a la epidemia. Esta situación es consecuencia directa tanto de los avances científicos como del activismo del último decenio. No obstante, nuestro desafío sigue en pie: ¿Cómo movilizar la acción en ambos frentes en la medida necesaria para lograr el éxito absoluto?

En mi opinión, esta semana ha girado claramente en torno al hecho de asumir responsabilidades. En esta misma sesión, hemos oído hablar alto y claro al Presidente Mandela, a la Sra. Sonia Gandhi y a Graca Machel. Ahora nos corresponde, como una responsabilidad colectiva, hacer trabajar el dinero para las personas.

La forma como utilicemos esta oportunidad tiene tremendas implicaciones para el futuro. No volveremos a tener otra ocasión parecida. A menos que aceptemos plenamente la pertenencia de la respuesta por los países y comunidades, estaremos abriendo las puertas de par en par al caos para los próximos diez años. A menos que invirtamos en capacidad humana e institucional, solamente habremos puesto algunos parches. A menos que intensifiquemos la prevención con el mismo impulso y urgencia que estamos dándole al tratamiento, el “acceso para todos” no pasará de ser un sueño.

Permítanme exponerles lo que creo que es necesario que hagamos.

En primer lugar, la pertenencia de la respuesta. La época de las estrategias impuestas desde fuera se ha terminado. Necesitamos abordar necesidades identificadas localmente y dejar que el personal haga su trabajo. Pero en muchos países la realidad de hoy presenta un panorama bastante distinto: resultados de las misiones de donantes para el SIDA, múltiples marcos de evaluación, mecanismos de coordinación en competencia, innumerables talleres y reuniones, y un sinfín de papeleo.

La fragmentación tiene costos reales, en dinero y en vidas. Con la llegada de nuevos fondos y actores, debemos hacer urgentemente que los principios de los “Tres unos” pasen de ser un concepto a una realidad.

En segundo lugar, la capacidad. Uno de los desafíos más acuciantes que afrontamos es el desarrollo de la capacidad necesaria para poder proporcionar tratamiento y prevención ahora y dentro de diez y veinte años. Estas inversiones deberían formar parte de cada uno de los distintos proyectos sobre el SIDA e incluir el fortalecimiento de la capacidad de la comunidad, no sólo de las instituciones médicas.

En tercer lugar, la prevención. Si seguimos al ritmo actual, entre hoy y la fecha límite de la iniciativa “tres millones para 2005” ocho millones de personas se infectarán por el VIH. Sin un esfuerzo de prevención muy ampliado, el tratamiento simplemente no es sostenible.

Es obvio que necesitamos preservativos y agujas estériles, pero es preciso que vayamos mucho más allá. Más allá del “ABC”. Esto significa promover la educación para las niñas y la igualdad para las mujeres, tal como está haciendo la Coalición Mundial sobre la Mujer y el SIDA. Significa insistir en los derechos humanos y la dignidad de todas las personas. Significa conseguir la participación de los jóvenes y las personas que viven con el VIH en la respuesta. Significa evitar caer en la trampa de medicalizar en exceso la prevención. Nuestra respuesta solamente obtendrá éxito si es exhaustiva.

En la Conferencia de Durban, hice un llamamiento a pasar de los US\$ millones a los US\$ miles de millones en la financiación para el SIDA. La reacción más frecuente fue que había sido una declaración irresponsable, pero aquí estamos, con una cifra que ronda los US\$ seis mil millones.

El Fondo Mundial está funcionando a buen ritmo, y el Gobierno de los Estados Unidos de América, los miembros de la Unión Europea, Japón y el Banco Mundial están aportando nuevos recursos sustanciales a esa iniciativa. Además, esta semana se han recibido nuevas promesas de contribución por parte de Tailandia, Reino Unido, Canadá, Australia, la Comisión Europea y la Fundación Gates.

En lo que se refiere al acceso al tratamiento, ahora debemos pasar de los millares a los millones de personas tratadas. Creo que la iniciativa “tres millones para 2005” ya está cambiando la dinámica del modo de abordar el SIDA. Permítanme ahora que les llame la atención sobre un programa que en gran medida está aún por determinar, eso es, nuestro programa a largo plazo. Las prioridades que acabo de mencionar son críticas, pero siguen representando sobre todo un programa reactivo.

Ha llegado el momento de pasar de las tácticas a las estrategias, para combinar las inversiones a largo plazo con la gestión de la crisis de hoy. He observado que durante la conferencia apenas ha aflorado este debate, pero considero que es vital. Voy a mencionar tan sólo algunos aspectos:

Primero, sigue en pie la cuestión del financiamiento pleno de la respuesta. Desde aquí hago un llamamiento, junto con el Secretario General Kofi Annan, a todas las naciones donantes para que contribuyan con su parte correspondiente, incluida su aportación al Fondo Mundial, y pido a todas las naciones en desarrollo que concedan prioridad al SIDA en sus asignaciones presupuestarias.

No obstante, para mantener el nivel de fondos necesario, se requerirán: resultados, el apoyo de la corriente principal de la opinión pública en los países ricos, y el reconocimiento de la necesidad de mantener durante muchos años una financiación especial para el SIDA.

Para aumentar al máximo la movilización de recursos será necesario que utilicemos distintos cauces y exploremos nuevas vías. Un recurso obvio es saldar la deuda pública de los países en desarrollo a través de la acción relacionada con el SIDA.

Hay que aliviar la deuda invalidante de África: los US\$ 15 000 millones anuales que desaparecen por un agujero. Esta cantidad equivale a más de cuatro veces el gasto en salud y educación, los elementos básicos de la respuesta al SIDA.

Segundo, debemos acelerar las inversiones en vacunas y microbicidas de necesidad apremiante, así como en mejores tratamientos.

Tercero, seamos sinceros con nosotros mismos: el acceso de hoy al tratamiento tiene consecuencias para el futuro, tal como acabamos de oír decir a mi colega y amigo J. W. Lee. Esto significa que un número cada vez mayor de personas estarán bajo tratamiento durante toda la vida, y que será necesario generalizar el acceso a las terapias de segunda generación más costosas.

El SIDA dista mucho de ser una enfermedad crónica como cualquier otra. Así como el acceso universal al tratamiento del VIH es prácticamente lo mejor que podemos hacer contra el estigma, el impacto del tratamiento será limitado mientras el estigma siga acechando a las personas que viven con el VIH.

Cuarto desafío a largo plazo: comprendemos escasamente hasta qué punto el SIDA está modificando el tejido mismo de las sociedades, y cómo las sociedades más afectadas harán frente a problemas tales como el aumento creciente de huérfanos, los niños que se hacen cargo de los hogares, las escuelas que se quedan sin maestros, los Estados sin ingresos fiscales, los campos sin agricultores, y el número creciente de personas viviendo en la pobreza extrema

Por último, el mundo debe aceptar finalmente la excepcionalidad del SIDA. No existe simplemente ningún precedente para esta crisis en la historia. Y, por favor, ¡no nos hagamos la ilusión de que dentro de unos cuantos años el mundo volverá a ser lo que era antes del SIDA! Amigos, en síntesis, el SIDA ha vuelto a escribir las reglas. Para vencerlo, también nosotros debemos volver a escribir las reglas. Una amenaza excepcional requiere acciones excepcionales, sea en materia de financiamiento, desarrollo, normas comerciales, estrategias de acción, suministro de servicios públicos o límites fiscales.

Así pues, pongámonos a preparar estas estrategias a largo plazo o de lo contrario corremos el riesgo de sufrir desmotivación y desmovilización, y como mucho obtendremos resultados a corto plazo. Por consiguiente, abordar el SIDA a largo plazo requerirá más aún que los mejores científicos y técnicos, los empresarios más creativos y los líderes más emprendedores. Me comprometo, juntamente con el ONUSIDA, a encarar este programa con todos ustedes.

Por encima de todo, todas las comunidades necesitan volver a escribir las reglas sobre cómo hay que abordar las cuestiones delicadas que se encuentran en la raíz de la epidemia, eso es, las relaciones sexuales, la homosexualidad, el comercio sexual, el consumo de drogas, la violación, las diferencias entre los sexos, y la masculinidad.

Sin embargo, algunos de los mayores problemas que afrontamos hoy día los hemos creado nosotros mismos: la obstrucción de la burocracia, la injusticia del estigma, la rivalidad, la falta de coherencia, y el insuficiente liderazgo político.

No hay tiempo para dejarse dividir por los distintos programas institucionales. Todos tenemos los mismos objetivos, y debemos trabajar juntos, cada cual aportando sus puntos fuertes. Quiero reiterar aquí mi propio compromiso, y el del conjunto de la familia del ONUSIDA, para hacerlo.

Amigos, no debemos olvidar que todos los medios para cambiar el curso de esta epidemia están en nuestras manos. Pero, ¿estamos realmente dispuestos a modificar nuestros comportamientos institucionales? ¿Estamos preparados para hacer frente a estos desafíos radicalmente? ¿Para dejar atrás nuestras banderas? Cada una de las personas que nos encontramos en esta sala aportaremos una parte de la respuesta. Pero si no estamos dispuestos a hacerlo, fracasaremos en bloque.

Después de todo, ¿una de las principales enseñanzas de los últimos 20 años no es que con el SIDA nunca se gana tiempo cuando se aguarda para actuar, cuando se está indeciso, cuando se está dividido, cuando se desdeñan los derechos o cuando se sustituye la ciencia por proyectos poco sólidos?

Hemos luchado mucho para obtener dinero, y continuaremos luchando para conseguir más, pero ahora pongámonos a luchar con el mismo empeño para hacer que el dinero trabaje para las personas.

Muchas gracias.